

ANTOLOGIA
POETICA



POEMAS DE LUIS ENRIQUE SENDOYA (1)

NOTA INTRODUCTORIA

Por ROBERTO URIBE PINTO

Después de las sorpresas "cuadernícolas", que en realidad no tuvieron sino el sello de rebuscadas peripecias, se destaca con rasgos nítidos en el panorama de nuestra poesía nueva, un puñado de nombres que ha resistido el embate de los días y sobrevivido a los entusiasmos del primer destello. Entre esos nombres, algunos de Piedra y Cielo como Carranza, Rojas, Aurelio Arturo; y de los Postpiedracelistas, grandes poetas como Eduardo Mendoza Varela, Martín Góngora, Payán Archer. De los "cuadernícolas" no uniformados, es decir, con voz propia: Alvaro Umaña, Rogelio Echavarría, Carlos Medellín.

Si es prematuro el intento de un inventario de la poesía colombiana de los últimos veinte años, no hay que olvidar que ya llegó el momento de justipreciar, de precisar algunos supuestos valores; es conveniente echar una mirada retrospectiva para saber de los poetas que perduran en verdadero trance de tales, en evolución renovadora, como Germán Pardo García, creador de una poesía múltiple en formas y en esencias, buscador del universo psíquico y perspicaz observador de los signos alados de la naturaleza.

Después de los nombres que más resuenan, hay otras voces cuyo tono, más asordinado, menos apresurado y más discreto contienen acentos de perdurable y honda poesía. Luis Enrique Sendoya, quien está ubicado entre Piedra y Cielo y los últimos, pero que en todo caso es un poeta independiente, aporta a la nueva lírica colombiana un caudal de melodiosas y humanísimas creaciones. "Niebla de música", primer libro suyo, apareció en los últimos días de 1950, y se puede decir que es único, por su valor, entre las recientes publicaciones de su género. En realidad, casi nada se ha producido en los dos últimos años de poesía. Y en esto, no poca será la insistencia que debe prestarse a ese "inventario poético" que tiene obligación de adelantar nuestra crítica, para depurar el ambiente y sanearlo.

(1) En la muy reciente edición del libro "Niebla de música", cuyo autor es el señor Presbítero doctor Luis Enrique Sendoya, los poemas "Aire de otoño" y "Soneto en primavera" aparecieron con algunos errores tipográficos. El señor doctor Sendoya se ha dignado corregirlos para su publicación en esta Revista, deferencia que sinceramente agradecemos—N. de la R.



Para comprender la poesía de Sendoya es necesario amar y gozar con las cosas sencillas, con las criaturas humildes, como lo hace Azorín, porque el poeta ama y sueña dominado por una placidez franciscana. La soledad, el amor y la muerte cruzan por el valle nostálgico de esta poesía de palomas y nardos, transida de angélicas baladas. Y a la sordina, suave, levemente, el poeta adivina el secreto de las tardes, el otoño, el misterioso río de la infancia que atraviesa sus relatos, o el recuerdo de las ternuras maternas. Y después "Niebla de música" se extiende hacia el amor del Señor, a la renunciación de las cosas mundanas para alcanzar en "Soneto a la muerte" instantes de honda y transparente belleza. La música no abandona un sólo momento esta poesía, le da sentido y enérgica vitalidad, como que la poesía acaba por transfigurarse en música. Pero Sendoya intenta recobrar cielos perdidos, adorables imágenes que se alejaron y sólo quedó de ellas la sombra en el subconsciente. Y así convoca sus más caros acentos en "Aire de otoño" o "Rosa del mar".

Después el poeta se introvierte más; busca en su interior la luz que el paisaje no le puede prestar, y encuentra las recónditas baladas, perdidas en el paisaje anímico, en la profundidad de su conciencia, que son "Canción pura", "Soledad" y "Otoño". De allí vuelve como un mago, con las manos repletas de tesoros orientales, para entregarnos "Rosa del mar", donde la imaginación asiste a una fiesta de colores.

Pero la flauta del pastor se acalla, y deja que el poeta penetre a las catedrales y encienda el fanal de su amor a Dios. Es entonces cuando sonetos de admirable construcción formal, de contenido humanísimo, se advierten entre la "Niebla de música", poblando la obra de acordes beatíficos. Y el poeta se decide entonces por la Cruz. Allí alcanza Sendoya las más seguras y firmes creaciones, llenas de una sincera piedad y una paz interior franciscanas.

Sendoya aún no ha logrado la madurez y esplendor líricos, como para entregarnos lo mejor de su estro poético. Se trata en la obra que comentamos, de una incursión nueva por la selva poética. Pero el acento de su voz, ese irrevocable destino por inquirir las verdades eternas a través del amor, la soledad y la muerte, anuncian para pronto la conquista de inexplorados y fértiles territorios. Para ese entonces, Sendoya nos entregará lo mejor de su creación lírica, pues ya se avizora la madurez del bardo. Por ahora, no deben pasar inadvertidas sobre esta su "Niebla de música" algunas observaciones que, en conjunto, le son favorables: cierta pobreza de rima y combinación musicales, en cuanto a la forma; repetición de consonantes y asonantes de fácil empleo, cuestiones que, aunque no le damos atención a la retórica, menguan un tanto la calidad y el contenido emocional de sus poemas. Pero en todo caso, hay algo que compensa lo dicho: el ritmo interior de todos sus sonetos, romances y baladas, que alimenta la canción lírica con una armonía total y le presta unidad a la creación.

En ese inventario poético que se impone, con el fin de colocar a nuestra poesía en el sitio correspondiente; en esta poesía colombiana de hoy, tan poco leída, tan vituperada y relegada a camarillas y círculos de café, Sendoya representa un activo inobjetable, su obra enriquece la jubilosa voz de la lírica americana.

ROBERTO URIBE PINTO

POEMAS

Por LUIS ENRIQUE SENDOYA

El Poeta pregunta por las Cosas Inefables

*Por qué vendrán las noches
con su paso de arrullo
y los leves luceros
con su sombra de sueño.*

*Por qué serán los días
como dulces miradas
en que vive la angustia
y el amor se recata.*

*Por qué vendrán las horas
con su rumbo ignorado
y las nubes errantes
sin saber quién las lleva.*

*Por qué la noche, el día,
las nubes y las horas...*

*¡Y la niñez del hombre
como un libro sellado
que leemos a veces
cuando todo se acaba!*

Soneto en Primavera

*Que primavera llegue con su cuerno de oro
a la tierra de soles que despoja el verano
y que los manantiales con su cielo lejano
lleven al mar contando su trémulo tesoro.*

*Que primavera junte en unánime coro
el silbo de los pájaros por el valle cercano
y que por el lucero inasible y hermano
olvidemos el canto y aprendamos el lloro.*

*Que sea de luz y nácar el dulce firmamento
en que las mariposas como manos del viento
dibujen en colores las hondas lejanías.*

*Y que bajo el amparo de la estrella más pura
el arpa de los sueños levante su dulzura
antes que la tristeza nos divida los días.*

Aire de Otoño

*Apagaba la tarde en las fuentes
su remota pupila estelar
y el silencio era un vago recinto
de azul ansiedad.*

*Descendían los collados al valle
como un recental,
ordenados en ritmo, y el paso
de suave ondular.*

*La campana del Angelus rauda
giraba en su afán:
de la tierra subía la nostalgia
dorada y fugaz.*

*Pero en pena los pájaros iban
solos hacia el mar,
indecisas las nubes paraban
su rumbo final.*

*Y el otoño quedaba en el aire
como una columna
de viento y de sal.*

Soneto del Amor Verdadero

*Quién sino Amor devora mis entrañas
y arrastra hacia la muerte mi latido,
mientras del vano tiempo desasido
me ciega el florecer de tus montañas.*

*Y quién, hacia las ínsulas extrañas
me empuja sobre un viento dolorido,
si no eres tú, milagro inadvertido,
que en tus linfas me inundas y me bañas.*

*Así voy hacia Ti. Sólo hecho llanto,
con un poco de cielo en las miradas
y las voces perdidas para el canto.*

*Recíbeme en tu bien, oh Padre mío,
que me duelen las manos desoladas
y en los labios me quema tu rocío.*

Balada del Tiempo Perdido

*"Mientras hablamos, el envidioso
tiempo habrá ya huido".—HORACIO.*

*Este cielo fugaz de la infancia
que cautiva la absorta mirada,*

*este cándido acento del alma
que está en voz de silencio y de lágrimas,*

*este vago rumor de alborada
en que el aire era sólo distancia*

*y la vida presagio entre llamas
sin cenizas de ruda nostalgia,*

*sólo pueden tornar sin palabras
cuando miro crecer la mañana.*

*Pero yo me pregunto si es cierto
que el espacio se cambia en el tiempo,*

*que se intuye la muerte en el sueño
despojada de todo elemento,*

*que pausado temblor en sosiego
atraviesa los campos ilesos*

*mientras duerme el otoño perplejo
en la nieve que entibia un lucero*

*y la voz se disuelve en el eco
o se queda en la sangre el silencio.*

*Puede ser que el aroma del huerto
se disgregue en los árboles nuevos,*

*que el rubor de la tarde encantada
se humedezca de llanto en el agua,*

*que la fuente no lleve en el pecho
su collar de inquietantes luceros*

*y las rosas se vayan cayendo
más allá de su propio recuerdo.*

*Pero el alma que va por el verso
con las manos en trance de ruego,*

*se detuvo esta vez en el vuelo
como en isla dorada y sin dueño.*

Soneto a una Gota de Agua

*Pupila vegetal, trémula y suave
que en el perfume del rosal salloza,
mirada que al contacto de la rosa
despierta para el sueño y no lo sabe.*

*Vienes desde la nube, y todo cabe
en tu efímera forma temblorosa:
la mañana callándose reposa
en el asombro de tu entraña grave.*

*Naces y tu hermosura se conmueve.
Pasas y tu nostalgia se evapora
por el cielo final de tu albedrío.*

*Pero sin cauce que tu angustia lleve
eres agua no más, agua en que llora
su fuga de jazmines el estío.*

Rosa del Mar

*Rosa del mar,
de vientos coronada
y en espuma de sales sostenida
te veo crecer contra la tarde amiga
como una simple afirmación de ensueño.*

*Te veo crecer sobre las aguas verdes
de la inmensa bahía, y me pregunto:
quién pudiera
fijar en el espacio estos colores
que no sufren, ni piensan,
pero existen
en la desolación de ser efímeros.*

*Quién pudiera
guardar el esmeralda para un sueño,
el topacio como una confidencia,
el azul como un libro de violetas
y el amarillo lento como un cofre.*

*¡Quién pudiera
desintegrar el pensamiento puro
de tanta majestad y tanta pena!
Fueran así mejor todas las tardes
junto a la eterna rosa del mar
que se estremece y canta.*

LUIS ENRIQUE SENDOYA

VIDA ROSARISTA

